

El marco hablaba de una cascada de demandas de los inversionistas extranjeros en las Cortes de Nueva York; de una posible degradación de la calidad crediticia del país, y de marcar el inicio del sexenio con la desconfianza de los mercados.

El acuerdo se filtró con rapidez para alcanzar la apertura de los mercados del domingo en la noche, hora de México.

El país colocaría una oferta de recompra de los bonos emitidos para financiar el aeropuerto de Texcoco, empezando con los adquiridos por extranjeros.

Las cuatro series lanzadas tienen un valor a nivel nominal de 6 mil millones de dólares.

La adquisición se haría en efectivo, aprovechando los 108 mil millones de pesos que estaban depositados en fideicomisos.

En paralelo, se negociará con los tenedores nacionales para realizar modificaciones al convenio de adquisición en la mira de cambiar el destino de la inversión, liberando el respaldo de la Tarifa de Uso de Aeropuerto que generaría Texcoco, pero manteniendo la de la actual terminal Benito Juárez.

Se calcula que el año próximo la recaudación alcanzará 500 millones de dólares.

La señal propició la inmediata revaloración de el costo nominal de los papeles a los que la calificadora de deuda Moody's había degradado a la calidad de bonos basura.

Colocada a las 6 AM, hora de México, la oferta pública de compra bajo la modalidad de "subasta holandesa", es decir colocar un precio alto reduciéndolo hasta que lo acepte un comprador, los papeles pactados a 10 años crecieron en su precio 3.72%, en tanto los de 30 años lo hicieron en 11.79%.

Estamos hablando de los bonos verdes, cuyas emisiones fueron de 119 mil millones de pesos.

En paralelo, se emitieron papeles de deuda bajo el marco de la llamada Fibra E para proyectos de energía e infraestructura por un total de 197 mil millones de pesos.

De estos últimos una parte la adquirieron con ahorro de los trabajadores las administradoras de fondos para el retiro Inbursa, Pensionissste, Profuturo y XXI-Banorte.

Dado que la cancelación de las obras en Texcoco no es aún oficial, por más que cantada, el Decreto Presidencial respectivo se aplaza hasta alcanzar un acuerdo total con los tenedores de los papeles y, naturalmente, los contratistas.

Mientras tanto, las obras se mantienen vivas, aunque evidentemente a menor velocidad de lo normal. La semana pasada se había realizado un conclave de bonistas en la mira de plantear una estrategia de defensa vía un despacho de abogados.

Lo que queda claro, por lo pronto, es que en afán de colocarle una zancadilla al nuevo gobierno u obstaculizar la posibilidad de cancelar el gran negocio, el Grupo Aeroportuario había lanzado los bonos a respaldo de la Fibra E el 23 de marzo pasado, cuando era evidente la ventaja electoral de Andrés Manuel López Obrador... y con el sus planes de revisar el proyecto.

EMPRESA



Alberto Barranco

Texcoco: Acotar la tempestad

Reunidos con carácter de emergencia, el sábado pasado, los nuevos integrantes del Consejo de Administración del Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México, excluida ya la participación del director general, Federico Patiño; del ex subsecretario de Transportes de la SCT, Aaron Dichter y el ex director general de la Comisión Federal de Electricidad, Alfredo Elías Ayub, la agenda planteaba detener un peligroso alud

La apuesta fue por sellar grietas a la tormenta, pero también en señal de respeto al Estado de derecho.